

La noche del 13 de diciembre de 2006, el programa *La diferencia*, de la Televisión Cubana, tuvo como invitado al comandante Jorge Serguera, ex fiscal de los tribunales revolucionarios y ex director del Instituto Cubano de Radio y Televisión. El viernes 5 de enero, apareció en el programa *Impronta* Luis Pavón, ex presidente del Consejo Nacional de Cultura, ejecutor de las políticas represivas durante el quinquenio gris (o el decenio negro), y fueron resaltados sus «aportes a la cultura cubana». A inicios de 2006, en el programa televisivo *Diálogo abierto*, ya había comparecido Armando Quesada, funcionario encargado de «limpiar» el movimiento teatral cubano en aquella época. La aparición de estos tres protagonistas de una etapa de represión que excluyó de los medios culturales a cientos de creadores, ha producido una serie de protestas de intelectuales y artistas de dentro y fuera de Cuba —algunos de ellos víctimas de lo que se ha dado en llamar «el pavonato»—, que mostraron su indignación en e-mails abiertos o en artículos publicados en diferentes medios electrónicos. A continuación, reproducimos una selección de fragmentos de esos textos. (Versiones completas pueden consultarse en <http://www.cubaencuentro.com/es/encuentro-en-la-red/cultura/tema-la-exaltacion-de-ex-comisarios-politicos>). Tales protestas obligaron a una «Declaración del Secretariado de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba», publicada en el diario *Granma*, que reproducimos íntegramente.

Desiderio Navarro

Ensayista, editor y traductor. Director de la revista Criterios y del Centro Teórico homónimo. La Habana

[...] ¿Es lo que vimos y oímos la impronta de Luis Pavón en la cultura cubana? ¿O es otra que dañó irreversiblemente las vidas de grandes y menos grandes creadores de la cultura cubana, «parametrados» de uno u otro modo? ¿Qué impidió la creación de muchos espectáculos artísticos y la divulgación de muchas obras literarias y plásticas en Cuba y en el extranjero? ¿Qué nos privó para siempre de innumerables obras a causa de la casi inevitable autocensura forzada que siguió a los ubérrimos 60? ¿Qué llenó todo un período con una pésima producción literaria y artística nacional hoy justamente olvidada hasta por sus propios ensalzadores y premiadores de antaño? ¿Qué nos inundó con lo peor de las culturas contemporáneas de los países de la Europa del Este, privándonos del conocimiento de lo más creativo y profundo de éstas? ¿Qué, a la corta o a la larga, condicionó el resentimiento y hasta la emigración de muchos de aquellos creadores no revolucionarios, pero no contrarrevolucionarios, cuya alarma había tratado de disipar Fidel en *Palabras a los intelectuales*? ¿Qué creó e inculcó estilos y mecanismos de dirección y trabajo cultural neozhdanovianos que ha costado décadas erradicar, de tan «normales» que llegaron a hacerse? ¿Acaso somos realmente un país de tan poca memoria que no recordamos ya la penosa situación a la que fueron reducidas nuestras instituciones culturales por obra del Consejo Nacional de Cultura.

[...] Ciertamente es que Pavón no fue en todo momento el primer motor, pero tampoco fue un mero ejecutor por obediencia debida. Porque hasta el día de hoy ha quedado sin plantear y despejar una importante incógnita: ¿cuántas decisiones erróneas fueron tomadas «más arriba» sobre la base de las informaciones, interpretaciones y valoraciones de obras, creadores y sucesos suministradas por Pavón y sus allegados de la época, sobre la base de sus diagnósticos y pronósticos de supuestas graves amenazas y peligros provenientes del medio cultural?

[...] En mi artículo «*In media res publicas*» he hablado de la responsabilidad de los políticos en las limitaciones del papel crítico del intelectual —sobre todo, en los años en que la cultura fue conducida por Luis Pavón—, pero esa es sólo la mitad del problema. La otra mitad —merecedora de un simétrico artículo— es la responsabilidad de los intelectuales: sin el silencio y la pasividad de la casi totalidad de ellos (por no mencionar la complicidad y el oportunismo de no pocos) el «quinquenio gris» o el «pavonato», como ya entonces lo llamaron muchos, no hubiera sido posible o, en todo caso, no hubiera sido posible con toda la destructividad que tuvo. Con contadas excepciones, entre los intelectuales, los heterosexuales (incluidos los no-homóforos) se desentendieron del destino de los gays; los blancos (incluidos los no-racistas), de la suerte de los negros reivindicadores; los tradicionalistas, del destino de los vanguardistas; los ateos (incluidos los tolerantes), de las vicisitudes de los católicos y demás creyentes; los prosoviéticos, de la suerte de los antirrealistasocialistas y de los marxistas ajenos a la filosofía de Moscú, y así sucesivamente. Cabe preguntarse si esa falta de responsabilidad moral individual podría repetirse hoy entre la intelectualidad cubana.

Reynaldo González

Narrador, periodista y crítico. Premio Nacional de Literatura. La Habana

[...] Al homenajear al culpable —directo o instrumentalizado— de un error enorme, de los que no se curan con timonazos, se está sancionando favorablemente sus hechos, su culpa. La Televisión y sus responsables —los que residen en L y 23 y los distantes— han dado un paso alevoso, despectivo hacia el padecimiento de los protagonistas de la cultura cubana que fueron sumergidos en el desprecio y condenados al ostracismo en un período cuyas torceduras todavía no se han curado. Se silencia la voz de los ofendidos y se le devuelve la voz a la cara mostrable de los hechos. Su reivindicación es nuestro escarnecimiento. (...)

Antón Arrufat

Narrador, ensayista, poeta y dramaturgo. Premio Nacional de Literatura. Codirige la revista La Azotea. La Habana.

[...] Terminada la emisión de este programa, la inmensa ciudad de sus víctimas, cientos de ellas felizmente todavía vivientes, comenzaron a llamarse por teléfono horrorizadas de que la actual Televisión Cubana, más de treinta años después de

aquellos oprobiosos acontecimientos, dirigidos por el hoy immaculado Luis Pavón Tamayo, dedicara parte de su precioso tiempo y espacio a uno de los personajes más execrables, incluidos los tiempos coloniales y neocoloniales, de la historia de la cultura cubana.

[...] Allí estaba, vestido de blanco, el gran parametrador de importantes artistas [...] el que los persiguió y expulsó de sus trabajos, el que los llevó ante los tribunales laborales, los despojó de sus salarios y de sus puestos, quien los condenó al ostracismo y al vilipendio social, quien pobló sus sueños con las más atroces pesadillas, el que anuló la danza nacional, mutiló funciones del guiñol, quien llevó al exilio a artistas dispuestos a trabajar en su país y dentro de su cultura, quien persiguió a pintores y escultores despojándolos de sus cátedras y de la posibilidad de exponer sus obras, el gran censor de músicos y trovadores; allí estaba quien enseñó a los artistas cubanos un ejercicio apenas practicado en nuestra historia, el de la autocensura, inventor y propiciador de la mediocridad que llenó todo su período con obras que hoy felizmente a nadie le interesa recordar.

[...] Quizá para un filósofo determinista, Pavón no es responsable absoluto de sus acciones al frente del Consejo. Es, en cierta y oscura medida, una víctima posterior del pavonato, que él mismo instrumentó. En tal observación se encuentra una parte de verdad. Como en la teología católica las estrellas inclinan pero no fuerzan el albedrío, en las modernas doctrinas sociales las circunstancias, el complicado tejido de la sociedad de una época, inclinan también, como nuevas estrellas terrenales, pero no fuerzan el albedrío. De acuerdo con la libertad humana, aun en las condiciones más férreas, puede el hombre negarse, discutir, proponer soluciones diversas, influir o, al menos, no excederse en la violencia. [...]

Waldo Leyva

Poeta. La Habana

[...] Pienso que hay quienes consideran llegado el momento de revivir, por otras vías y tal vez con otros protagonistas, aquellos métodos. Tenemos suficiente inteligencia y autoridad moral e intelectual, cimentada en un compromiso inviolable con las esencias de la nación, para evitar un renacimiento de tales prácticas. Repito, no creo que la presencia en TV de Serguera y Pavón responda a una estrategia de la dirección política o cultural del país, pero si no detenemos estas manifestaciones, la unidad, que con tanto cuidado, sacrificio personal y entrega hemos logrado en estos años, puede naufragar y una pérdida de esa naturaleza, en estos momentos, sí sería irreversible.

Arturo Arango

Narrador y crítico. Jefe de redacción de La Gaceta de Cuba. La Habana

[...] Aunque sea obra de un aparente azar, la presencia en la Televisión Cubana, a pocos días de diferencia, de Jorge Serguera y Luis Pavón Tamayo debe ser

interpretada como un síntoma, y cometeríamos el gravísimo error del silencio si no realizamos, de inmediato y por cualquier vía, la labor simultánea de denuncia y análisis. Porque la denuncia sin que se piense a fondo (...) puede ser inútil, como lo sería también el pensamiento neutro, que no sitúe posiciones y enfrente perspectivas.

Vivimos un momento tan difícil como intenso, y estoy convencido de que el rumbo que el país tome en un futuro más o menos inmediato es responsabilidad de todos. El campo intelectual cubano, a mi juicio, se ha complejizado en los años más recientes, y, al lado de un evidente pensamiento de derechas, dentro y fuera de Cuba, coexiste una posición complaciente (¿una derecha pragmática?) en la que se mezclan las oportunidades del mercado con la preferencia oficial por actitudes de obediencia y silencio. «Si me dejan ganar dinero en paz, me quedo callado o aplaudo sin reservas», parecería ser un lema frecuente en estos días. [...]

Ena Lucía Portela

Narradora. La Habana

En medio de la avalanchita de e-mails que ha suscitado la vuelta al proscenio de Luis Pavón, he leído sus opiniones [de Reynaldo González] al respecto. Le escribo sólo para hacerle saber que estoy plenamente de acuerdo con usted, con cada una de las palabras que dice ahí. Sólo que en algún sitio donde usted pone «errores», entiendo que por elegancia, por no ser obvio, yo pondría «actos criminales», que desde luego siguen y seguirán siéndolo en tanto no se los reconozca abierta y públicamente como tales, con absoluta transparencia, algo que mucho me temo no va a ocurrir en las actuales circunstancias de nuestro país. [...]

Jorge Luis Arcos

Poeta y ensayista. Miembro del Consejo de Redacción de Encuentro de la Cultura Cubana. Madrid

[...] Tal parece que una parte considerable de los intelectuales cubanos dan por hecho que el régimen actual va a continuar existiendo, y ellos, dentro del mismo, con su variada gama de complicidad, silencio, oportunismo o, incluso, alegre aprobación. Porque aun cuando se rectifique públicamente lo sucedido recientemente, ello no constituiría sino un leve reacomodo dentro de una política cultural en esencia subordinada a un poder totalitario. Pues, está muy bien protestar por la resurrección de la imagen de aquel pasado ominoso, pero ¿cómo convivir en el presente con un régimen que coarta diariamente todas las libertades elementales? Peor que olvidar el pasado, es tener amnesia del presente.

[...] El poder, a la larga, ha ganado: ha logrado que una buena parte de la intelectualidad, sobre todo aquella que tiene voz pública dentro del país, viva en un limbo metafísico con respecto al resto de la población, no levante su voz —como ahora— contra los que organizan mítines de repudio contra los disidentes pacíficos,

contra los que fusilan sumariamente a tres delincuentes comunes en una oprobiosa madrugada, encarcelan a periodistas, y, para colmo, firman cartas de aprobación de tales actos vandálicos.

Tienen, pues, un civismo relativo, selectivo, pragmático, oportunista o conservador. Tienen miedo, en definitiva. Y no está mal que lo tengan, pues todos lo tenemos, pero sí que lo esgriman solamente cuando ven la posibilidad de ser ellos afectados nuevamente más de lo que lo han estado siempre.

[...] A estas alturas del juego, ¿se puede jugar sinceramente a ser reformista? ¿Reformas, para qué, para mantener el estado actual de cosas? Esta es la encrucijada.

(Peor que olvidar el pasado es tener amnesia del presente)

Duanel Díaz

Ensayista. Madrid.

[...] Al colocar toda la culpa en el funcionario, por importante que éste sea, Navarro libera en gran medida de ella al Gobierno revolucionario. (...) Navarro afirma que la impronta de Pavón «condicionó el resentimiento y hasta la emigración de muchos de aquellos creadores no revolucionarios, pero no contrarrevolucionarios, cuya alarma había tratado de disipar Fidel en *Palabras a los intelectuales*», como si entre este discurso de Castro y los dictámenes del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura hubiera una simple solución de continuidad.

La memoria que propugna en su carta no alcanza, pues, a recordar que fue el propio Castro quien pronunció el discurso de clausura de ese congreso, consagrando eloquentemente todos sus dictámenes; tampoco recuerda que Pavón, en tanto que director de la revista *Verde Olivo*, estaba directamente subordinado a Raúl Castro. [...]

Preconizar la necesidad de ir a las raíces y quedarse en las ramas es, así, la contradicción medular de la crítica que ya en el ensayo «*In media res publicas*» ofrecía Desiderio Navarro. [...]

La existencia misma del socialismo, antes y después de caerse el Muro, depende de reprimir la crítica de fondo, pues ésta lo derretiría como un trozo de hielo expuesto al mediodía cubano. La Revolución no admite «conciencia crítica». Para criticarla de verdad, hay que situarse «fuera del juego». Salir de su propia lengua: pasar de «Fidel» a «Castro».

(Crítica y memoria)

Norge Espinosa

Dramaturgo, poeta y crítico. La Habana

[...] Si la cultura cubana es consciente de su pasado y su tradición, si en verdad está apta para revisitarse y comprender lo que es, por encima de sus logros reales, no los triunfalistas, y los errores que la han traspasado, estas presencias no deben

ser recibidas con indiferencia. Las víctimas de lo que, como mando de censura y parametración organizaron Serguera y Pavón, debieran sacudirse el polvo y el lodo que este regreso les echa encima, y levantarse con voz de alerta. (...) Espero que la vergüenza propia de quienes sufrieron esos desmanes se alce y no acalle la indignación que ha corrido por las calles habaneras, por la discreta ciudad letrada cubana, tras estas fantasmagorías que hemos debido ver, sintiendo el golpe de lo que se llama «pena ajena». Sería una actitud que dignificaría y nos recordaría el modo en que la cultura, para ser manipulada, debe ser, ante todo, un valor moral y de dignidad regeneradora. Teniendo en cuenta, sobre todo, que muchos de esos que fueron alejados de su quehacer durante el quinquenio gris bajo el mando de Serguera y Pavón, aún esperan una disculpa real y palpable por lo que debieron padecer. (...)

Cuba vive un instante de particular cuidado, atraviesa un momento en el que las preguntas sobre el futuro inmediato deben hacerse con una dosis de respeto hacia el otro, hacia todos, que nos permitan creer que en ese futuro podremos respondernos mutuamente sin fanatismos ni miopías. [...]

Eliseo Alberto

Narrador, periodista y guionista. México, D.F.

[...] No era, no es, el momento de calar a fondo en un pasado que sus testigos recordamos, adoloridos, y buscar culpables mayores, nombrarlos a cuenta y riesgo. Todos perderíamos esa apuesta suicida e impropia. ¿Quién no sabe «de memoria» las reglas del juego? ¿Se las recuerdo? No hace falta. Desde hace 48 años no han cambiado. O han variado muy poco. Los que han cambiado son los jugadores en el campo y los espectadores en las gradas, no los directivos ni los jueces. Quedan, en el banco, viejos verdugos. Pero estamos dentro de ese juego, no fuera.

[...] Hace muchos años, en una visita a un centro de trabajo en el puerto de La Habana [...] escuchamos a un dirigente estatal que dijo, desde la tribuna, este mosquetero disparate: «Todos para uno y uno para todos, o lo que es lo mismo: divide y vencerás». Lo que demuestra, si falta hace, que los extremos se tocan.

La clásica consigna de la unidad era igual a su contraria: al equipararse, ambas estrategias se anulaban. De lo que se trata, ahora, es de sumar: el que resta pierde. Sería gravísimo error equivocarnos de contrincantes pues existe la posibilidad de acabar siendo, uno, nuestro propio enemigo. [...]

(Mi punto de vista)

Reina María Rodríguez

*Poeta y narradora. Codirige la revista La Azotea
y dirige La Torre de Letras. La Habana*

[...] Cuando recuerdo las palabras de Lutero que Marina [Tsvietáieva] pone en su boca: «¡No me he de someter! ¡Nada ni nadie me ha de atar, porque el bien que más estimo es mi propia y libre voluntad de elegir, pues sin ella muere el

espíritu!», pienso que eso es por destino el único objetivo que tiene un escritor. Sé que ninguna literatura tiene valor si nos plegamos a las facilidades o vanidades que de ella provienen sin sacrificios del espíritu, sin opinión, sin carácter, y si soportamos cualquier herida hecha a un escritor, porque, ¿qué es la obra de un artista, sino un pequeño peldaño en la escalera construida por tantos otros?

[...] Escribo esta carta para recordar otras escenas en las que no participaron Pavón y sus acólitos, pero donde estuvieron presentes también. Se es cómplice de manera retroactiva. Se es cómplice (hasta sin querer) en la futuridad. Hay imágenes pirograbadas en el interior de nuestras mentes que son modelos que debemos vencer. «Vigilar y castigar» son modelos que debemos vencer; miedos que debemos vencer para acercarnos al riesgo de la verdad. Horrores que debemos vencer y que no se vencen con formalidades, con compromisos, decretos, desactivaciones. La salida fácil y abrupta del ahora, será un hueco negro en nuestras cabezas, una oscuridad más, y toda dureza pone a relieve la fragilidad de otro acto oscuro y tenebroso. Sólo redes extendidas con flexibilidad harán posible un tejido sin grietas.

[...] Obedezco sólo a los muertos ilustres de los anaqueles, a sus voces que dicen: «todo lo que ha sido relatado es infinito. Así, un crimen no confesado, por ejemplo, continúa». No quiero tener mi espíritu prisionero, no hay prisión peor que esa, la del espíritu. Uno está preso en uno mismo, incapacitado para decir o hacer, sentir o pensar. Uno se convierte en un títere, en un zombi, en un mendigo. Un escritor no vale dos fragmentos de un periódico cualquiera. No hay expulsión para una obra; para cada detalle logrado de un oficio que cuesta la vida. Cuidar la página, el poema, la opinión, los desafíos a la realidad, las posturas y la ambigüedad; incluso, las equivocaciones, las diferencias políticas y los «No».

(Carta para no ser un espíritu prisionero)

Orlando Hernández

Crítico de artes plásticas. La Habana

[...] No hay que ser muy inteligente para notar que no son problemas de orden sindical o «gremial»; es decir, que afecten sólo o principalmente a los trabajadores de la «cultura», sino que son problemas que interesan a todo el pueblo. ¿Acaso estamos defendiendo vanidosamente nuestra minúscula «libertad de expresión, de creación» como escritores y artistas?, ¿nuestro derecho a no ser censurados y, por supuesto, a no tener que autocensurarnos por miedo a ser censurados? Esto, es cierto, ha sido catastrófico para nuestra producción intelectual, literaria y artística, pero estoy convencido de que a los demás sectores de nuestra población les gustaría reclamar estos mismos derechos a poder expresarse sin tener que mentir, ni susurrar, ni vivir dobles vidas, a ser socialmente, ideológicamente, políticamente sinceros, sin miedo a las censuras y reprimendas de las otras muchas instituciones con las que estamos relacionados como ciudadanos.

De donde se desprende entonces que no es sólo un asunto de «política cultural». Al parecer seguimos entendiendo la cultura en su formato reducido, elitista,

como algo referido principalmente al «arte y la literatura», o a la creación intelectual de un solo tipo, separado de todas las demás actividades intelectuales, estéticas, creativas de la vida social, económica, religiosa, etc. [...]

En verdad sería muy triste que todo esto cayera dentro del ridículo buzón de quejas y sugerencias del Ministerio de Cultura, o se convirtiera en la catarsis colectiva de una minoría. [...]

Francis Sánchez

Narrador y poeta. Ciego de Ávila

Arturo Arango se pregunta por qué los jóvenes no entran en la polémica. [...] Vivimos en lo fundamental fuera de la historia, nos fueron poniendo —y nos acomodamos— al margen, hasta esta posición de cada día, amnésica, inofensivamente al margen. [...]

Si jugáramos a otra cosa que no fuera la ingenuidad y el miedo a cogernos la manito de escribir con la puerta, temeríamos algo peor que estos «crímenes» intelectuales, estos «verdugos» gremiales, jugaríamos a ser menos «intelectuales de farándula», esta versión carnavalesca del «artista de capilla».

[...] Es patético este circuito cerrado que hemos aceptado como el nicho ecológico donde debemos vivir y desarrollarnos en lo literario y extraliterario, sin cámara de ecos posible, al margen de los tantos y tan cruciales dilemas de la vida, sin pertenencia a un cuerpo y una fluencia vital que rebasa nuestra suerte, preocupados no más que del ciclo de nuestra subsistencia cultural. Circuito que construimos a diario, donde transmitimos y retransmitimos una imagen de nosotros mismos tan ñoña, caricaturesca o reducida.

[...] ¿Pavón creó el Congreso de Educación y Cultura? ¿Allí los documentos rectores se aprobaron sólo con su voto? ¿Él llenó las calles de la Isla con lemas como ese: «La calle es de los revolucionarios»? ¿Es tan difícil imaginar a quién pedirle cuentas en una sociedad tan centralizada y con tanta concentración de poderes? Pareciera que el largo proceso de evolución de los escritores desde 1959, con nuestro profundo complejo de supervivientes sociales, nos ha llevado a adaptarnos a lo que en algún momento fue una malformación: saber exactamente en cada momento y lugar cómo mirar para el «otro» lado.

[...] La televisión en estos días, a propósito del cumpleaños de Fidel, nos ha traído a determinados personajes tan o más preocupantes que Pavón. Parecen nuevos, desconocidos, pero tienen nombres y rostros de escritores —muchos jóvenes, algunos muy jóvenes— que creíamos conocer desde hacía tiempo, veníamos compartiendo ideas con ellos, creyéndoles lo que escribían, y de pronto están ahí, trajeados, interpretando discursos y papeles tan distintos, de un oficialismo ramplón. La AHS los aúpa como la nueva «vanguardia». ¿Por qué los necesitan a ellos en esa postura? ¿Por qué ellos necesitan montarse esos personajes? ¿No será síntoma de una fragilidad gravísima? ¿Será que, según la idea que tienen de sus vidas, y de acuerdo con las aperturas que la sociedad se permite, no les queda otra salida para que los acepten e «imponerse»?

Ya están en la televisión, ganarán más premios, recibirán condecoraciones, ocuparán puestos académicos, integrarán delegaciones oficiales al extranjero: son confiables. Es como funciona un sistema discriminatorio que a veces ni se pule y agota en el cerco a la oveja negra, sino precisamente en la promoción y calidad de vida del intelectual que actúa en falso u oportunamente conforme.

[...] Intentamos, aprendemos a sobrevivir en las grietas del pedazo de espacio al aire libre que nos tocó. Este efecto camaleón es, también, aceptémoslo, herencia de nuestros períodos grises, legado de nuestro afán de supervivencia y nuestro endémico instinto de adaptación. Lo peor es que vida pública y oficialidad en Cuba llenan el mismo espacio, y las grietas que la política deja en la realidad pueden hacerse tan pequeñas que finalmente ni Dios habite en ellas. Entre ese miedo que nos sube la adrenalina, miedo a otros, como a un decrépito Pavón, debíamos dejarle lugar a un poquito de vergüenza por nosotros mismos.

(Las crisis de la baja cultura)

Mariela Castro Espín

Hija de Raúl Castro y directora del Centro Nacional de Educación Sexual. La Habana

[...] No soy artista ni escritora, pero como cubana identificada con un proyecto social revolucionario que pretende conquistar toda la justicia me siento conmovida con estos comentarios y el temor a que se diluyan momentos de la historia, que aunque nos duelan y avergüencen, deberían analizarse profundamente para evitar que se repitan. Evidentemente, las experiencias del pasado no fueron suficientemente esclarecidas, ni oportunamente normadas y eso es lo que me preocupa.

En mi opinión, estos programas de televisión muestran sólo la punta del iceberg y la reacción provocada responde a malestares más profundos que aún no tienen el respaldo necesario de nuestra sociedad, expresado en sus políticas. Esto es, justamente, lo que más me interesa, que [...] podamos analizar y discutir estilos de pensar, ambivalencias [...]

Como militante del PCC, aspiro a una respuesta inteligente de la organización [...] para que se consideren todas las inquietudes y sugerencias que responsablemente se hagan [...]

Víctor Fowler

Ensayista y poeta. Redactor de la revista electrónica Miradas. La Habana

[...] No podemos siquiera imaginar lo que sucedería, lo que subiría a la superficie si, en lugar del estrecho circuito de estos intercambios, el proceso de revisión de este dolor es realizado, de modo abierto, en los más diversos medios de comunicación, centros de enseñanza, organizaciones políticas o sociales, si creciera hasta convertirse en un «tema» de debate en la sociedad cubana actual.

[...] Incluso dando por hecho que la idea haya podido surgir únicamente en la mente del funcionario (con lo cual sólo serían sus cómplices quienes, a lo largo y ancho del país, están dispuestos a cumplirla, con fervor en no pocas ocasiones), ¿qué hacer con sus pares o superiores jerárquicos en el aparato y cómo evaluarlos? Y, esta vez a mayor profundidad, ¿dónde están las ideas que se opusieron a aquella que tomaba carne en el funcionario ejemplar? No sólo dentro del «mundo de la cultura» (que, en un primerísimo lugar, padecía la arremetida), sino muy especialmente fuera de él y, sobre todo, en el interior del aparato de administración y político.

Dicho de otro modo, ¿qué estamentos de la sociedad (e insisto en que, sobre todo, del aparato de administración y político) se opusieron al despliegue de control y represivo? ¿Cuáles personalidades sociales, «cuadros» de dirección, departamentos u oficinas y en qué nivel jerárquico se encontraban? ¿Cuáles fueron sus destinos? ¿Cuáles los de quienes padecieron los efectos del dispositivo?

[...] Si el conflicto existió (y existió), la única forma de apelar al beneficio de la ignorancia es haber sido parte del dispositivo represivo, ya sea por ser uno de sus diversos eslabones (aquellos que aplicaban las directivas o vigilaban su cumplimiento) o por manifestar entonces una sustancial falta de solidaridad con los castigados (bien por compartir el despliegue del dispositivo, bien por simple miedo a también terminar siendo parte o acomodamiento por estimar que no es el problema de uno).

[...] Lo principal aquí es elucidar si el período, bajo cualquiera de sus denominaciones («pavonato», «quinquenio gris», «época represiva», etcétera), fue el resultado de la enunciación y puesta en práctica de políticas enunciadas por un hombre (archirresponsable) o si (como los datos —la universalización de determinadas prácticas de control y represivas— permiten sospechar) se trató más bien de la puesta en práctica de una política de Estado, de un proyecto de Nación e ingeniería humana propio del contexto de la Guerra Fría. [...] Junto con la pregunta en un sentido positivo (¿quién fue, enunció, definió, aceptó, estimuló, premió o hizo?) habría que plantear también lo contrario (¿quién concedió, calló, disuadió, falseó, ocultó?). [...] Para que las preguntas terminen en Pavón, tendríamos que aceptar la ridícula premisa de que él consiguió dirigir el sector de «la cultura» como cabeza de una suerte de Gobierno paralelo del país e incluso en este caso debiéramos preguntar cómo pudo hacerlo y dónde estaba el Gobierno real.

[...] Tenemos que agregar un nuevo y mucho más agrio elemento a los análisis a realizar: la continuidad de las prácticas del denominado «pavonato», que incluso anteceden a la aparición del propio Pavón; cosa esta última que significa, en realidad, el carácter constitutivo de dicha práctica a la cotidianidad del socialismo cubano.

[...] Quedaría entonces como tarea lo más interesante, localizar aquel sector que nunca dejó de cepillar los caballos y planchar con almidón el traje con entorchado guardado en el escaparate para el instante del retorno; no sólo los «viejos», sino la fusión de esta ala dura con los nuevos de hoy que, en el fondo, comparten idénticas ideas sobre los modos de gobernar (en verdad, disciplinar) una Nación y la vida de sus habitantes (que, por esencia, dejan de ser ciudadanos dentro de proyectos semejantes).

[...] La ofensa es enorme y la satisfacción diminuta. Las revisiones posibles a la historia nacional (incluso a ese pequeño período del «pavonato») van a permanecer confinadas a ámbitos académicos, asambleas de gremios o publicaciones sectoriales. El llamado a un nuevo silencio viene junto con la promesa de no repetir viejos errores (para los cuales, también, existe el cómodo expediente de más tarde denominarlos «deformaciones») y el dolor va a seguir guardado como resultado de la renovación del pacto social. A resultas de ello, el problema falso (la aparición del ex funcionario en las pantallas televisivas nacionales) va a sepultar el problema real (la forma de solidaridad y activismo que este intercambio de mensajes propone, la necesidad de que los problemas medulares de la vida nacional sean objeto de debate público y, sobre todo, el contenido mismo de los mensajes: el catálogo).

[...] Pavonato no es sino uno de los tantos nombres que toman el autoritarismo, la violencia, el miedo, la hipocresía, la doblez, la emocionalidad y otras cualidades dañinas cuando se trata de dirigir masas humanas.

[...] Tenemos familia, amigos, tenemos hijos, no estamos discutiendo un asunto puntual, sino nada menos que el destino de todos ellos; en el caso de los hijos, el país que les vamos a entregar y el horizonte de vida que pueden esperar, dentro del cual van a ser personas con esperanza y sueños o sofocados por nuevos miedos. [...]

(Pavonato, uno de los nombres del autoritarismo)

Declaración del Secretariado de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba

LA POLÍTICA CULTURAL DE LA REVOLUCIÓN ES IRREVERSIBLE

El Secretariado de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) comparte la justa indignación de un grupo de nuestros más importantes escritores y artistas como consecuencia de recientes emisiones de tres programas de la Televisión Cubana: *Diálogo abierto*, *La diferencia* y en particular *Impronta*.

A partir de las mismas, se generó un intenso intercambio de opiniones. Desde fuera de Cuba, algunos intervinieron con honestidad en la polémica; otros, trabajando obviamente al servicio del enemigo, han querido manipularla y sacar provecho de la situación creada. Quedarán definitivamente frustrados, una vez más, aquellos que pretenden ver en el debate entre revolucionarios posiciones ambiguas, fisuras u oportunidades para su agenda anexionista.

El pasado 9 de enero se convocó una reunión del Secretariado de la UNEAC con los creadores que habían participado inicialmente en ese intercambio para evaluar los hechos y consensuar una respuesta. La preocupación fundamental de los compañeros allí reunidos, consistía en que los mencionados programas pudieran responder a una intencionalidad y expresar una tendencia ajena a la política cultural que ha garantizado y garantiza nuestra unidad. Fue de la mayor importancia contar desde el primer momento con el más absoluto respaldo de la dirección del Partido.

El 12 de enero la Presidencia del ICRT (Instituto Cubano de Radio Televisión) nos ofreció una explicación detallada sobre los resultados iniciales de un análisis acerca de estos programas. Se puso de manifiesto que no respondían a una política del organismo y que en su gestación y realización se habían cometido graves errores. En la discusión, se hizo evidente la necesidad de trabajar de conjunto, el ICRT, la UNEAC y las instituciones culturales, en la promoción a través de los medios de obras y creadores que expresen las auténticas jerarquías intelectuales y artísticas de la cultura cubana.

No nos dividirán ni las torpezas ni los que quieren aprovecharse de ellas para dañar a la Revolución. La política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa, de Fidel y Raúl, fundada con *Palabras a los intelectuales*, es irreversible.

Secretariado de la UNEAC

Zenaida Romeu

Directora orquestal de la Camerata Romeu. La Habana

[...] He quedado mal impresionada ante el escrito sin nombre del «secretariado». Está tan torpe y mediocremente escrito. [...] me pareció inadmisibile que no tuviera ni siquiera ni una firma, pues todos nos hemos pronunciado con nombres y apellidos.

Ayer he solicitado que ese enunciado-carta-dictamen-decreto, o como se le pueda llamar a eso que recibí, sea acompañado por la firma del que lo redactó. Para mí es una cuestión de principios. [...]

Desiderio Navarro

[...] En el texto de la Declaración se afirma que en las dos reuniones se buscó una respuesta consensuada con algunos de los autores de protestas (de hecho, con los primeros cronológicamente), lo cual es total y absolutamente cierto. Pero ni yo ni Arturo Arango, ni otros autores de protestas, participamos en la posterior formulación escrita de esa respuesta, ni en su revisión y aprobación final, lo cual explica que, como es debido, la firme sólo el Secretariado de la UNEAC, y no ninguno de los autores de protestas, ninguno de los cuales es miembro del Secretariado. Lamentablemente, la redacción da lugar a la impresión de que participamos en la redacción de la respuesta, a pesar de que algunos de nosotros —que yo sepa hasta ahora, por lo menos Arturo Arango y yo— tenemos numerosas objeciones que hacerle al texto del documento. [...]

Jorge Luis Sánchez

Director de cine. La Habana.

Pareciera que con la declaración de la UNEAC ya está todo resuelto. Es disimuladamente conclusiva. No me satisface. [...]

Mientras, se sigue aplicando sobre la herida (el conflicto), un esparadrapo (la Declaración), que carece de exigir una eficiente solución, por lo que se convierte en un paliativo, o algo así como una respuesta metodológicamente vieja, ineficiente, e insatisfactoria. Pienso que la UNEAC debió exigir. La TV, responder. En este caso, la TV respondió por boca de la UNEAC, para uno quedarse definitivamente frustrado, y más confundido. [...] Se repite la jodida práctica de publicar una declaración que, de cara al pueblo, está incompleta, destinada a ser interpretada por videntes, pues omite cualquier cantidad de datos y se disuelve en su generalidad. [...] Nunca una torpeza será solucionada con otra torpeza. A menos que se quiera dar una señal de tranquilidad hacia el exterior, menoscabando el interior. Otra vieja práctica. Desde que nací, los grandes y esenciales debates de la cultura de mi país se siguen postergando, argumentándose una frase conservadora, machacona y desgastada: Éste no es el momento. ¿Y cuándo será?

La Declaración pudo haber sido una mejor señal. No basta que escriban que la política de la Revolución es irreversible. ¿A qué exigencias apelar cuando esté amenazada esa garantía? ¿A qué figura histórica? ¿Adónde? ¿A una Declaración? ¿A una autocrítica? ¿Ya?... Bue, será porque las penas se agolpan unas a otras, y, dijo Sindo, que por eso no matan.

Wendy Guerra

Actriz, poeta y narradora. La Habana

[...] Todos tenemos algo para decir. Pido entonces, con todo respeto, que sea abierto un libro de firmas o un espacio colectivo para que los que firmemos o hablemos nuestros puntos estemos seguros de que es, propiamente nuestro tono, modo y opinión. Este libro es algo semejante a los que la institución acostumbra a realizar en casos de emergencia.

No se trata como dice la carta «de un grupo de nuestros más importantes escritores y artistas»; en realidad, existe un enorme conjunto de mejores, regulares, desconocidos, brillantes o simples personas que desean ser escuchadas. Son más de los que nos imaginamos. Les solicito tomen en cuenta mi opinión. Es el momento.

[...] Ernán López-Nussa, mi esposo, se adhiere a esta petición.

(Carta a Carlos Martí, Presidente de la UNEAC)

Yasef Ananda

Guionista, narrador y poeta. La Habana

[...] Propongo que los artistas e intelectuales que se adhieren a la protesta contra la reaparición de los censores culturales en la TV nacional:

1) Se abstengan de participar en programas de la radio y la televisión cubanas hasta que el ICRT no ofrezca unas disculpas formales, a través de sus medios, incluyendo el Noticiero Nacional de Radio y el Noticiero Nacional de Televisión, en su emisión estelar.

2] Convoquen a los artistas-diputados para que, a través de ellos, se presente una queja formal contra el ICRT ante la Comisión que se encarga de la ética ciudadana en la Asamblea Nacional del Poder Popular.

3] Convoquen a los artistas-diputados para que revisen las irregularidades constitucionales y arbitrariedades jurídicas que impiden el ejercicio democrático y pleno de las actividades del gremio en nuestra sociedad socialista y sus leyes vigentes.

4] Establezcan un comité para la memoria histórica, cuyo objetivo sea diversificar la historia oficial sobre «el quinquenio gris» y aportar pruebas sobre las arbitrariedades del período. Y que la información y los testimonios personales, una vez publicados, puedan ser de consulta pública.

5] Afectados moralmente, psicológicamente o profesionalmente por la censura cultural que Pavón y otros censores se encargaron de liderar, presenten una acusación formal ante la justicia revolucionaria, solicitando se abra una causa en contra de ellos.

6] No dejen de hacer NUNCA el arte que consideren más comprometido con sus propias ideas.

P.D: Y, personalmente y en buen cubano, propongo cagarnos en la madre de todos los pavones y pavoncitos.

Amir Valle

Narrador y periodista. Berlín

[...] César López, en un acto de honestidad absoluta, escribe: «te comunico, con José Martí, «Yo soy honrado y tengo miedo». Y es fundamental entender que no se llegará a un análisis real de todo lo sucedido si no se reconocen los miedos que nos han sembrado, pues toda la discusión y cualquier reflexión estará viciada por las limitaciones y autocensuras dictadas por el miedo.

[...] ¿A quién debemos el miedo? Y la respuesta es una: el miedo no está donde no lo han creado, no está donde no existen razones para el temor. Entonces, ¿por qué sentimos miedo de hablar?, ¿por qué no llamamos a las cosas por su nombre y a los culpables por sus culpas? Y mucho más: si yo estuviera equivocado y todo dentro de la Revolución y de su proyecto cultural fuera limpio, iluminado, puro, ¿por qué razón se tiene tanto miedo?

[...] ¿Qué razones puede tener alguien para excluir de un debate intelectual a los que llama «contrarrevolucionarios»? ¿Hasta cuándo los intelectuales debemos soportar esa máxima de corte fascista que impone que «Cuba es para los revolucionarios», «la Universidad es para los revolucionarios», etc? ¿Hasta cuándo los intelectuales cubanos, en un acto contrario a nuestra naturaleza, vamos a ser cómplices de presupuestos que limitan las libertades sociales y de pensamiento? ¿Por qué debemos aceptar el concepto de «revolucionarios», «contrarrevolucionarios» que nos ha sido impuesto?

[...] ¿Ese intelectual que vive, por razones diversas y muy complejas de nuestro proceso, en otros países, es un enemigo? ¿Pedirle a ese intelectual (que es muy

posible que se haya ido debido al pavonato y sus derivaciones) que busque con nosotros una estrategia para evitar desde la cultura que los verdaderos valores de la Nación se pierdan, es darle armas al enemigo? ¿Acaso los «revolucionarios» se sienten tan desvalidos que tienen que acudir al escamoteo y al ocultamiento de sus errores para sobrevivir al enemigo? [...]

Es más de lo mismo, otra vez la exclusividad: «la Internet y la información que en ella se encuentra es sólo para los revolucionarios». [...] ¿con qué derechos se pretende seguir excluyendo al que piensa distinto del cada vez más necesario proceso de «pensar a Cuba»? Y más aún: ¿Hasta cuándo ese proceso de alimentar la Nación con el pensamiento ciudadano va a ser privilegio de unos pocos que, desde el poder, imponen lo que debe pensarse sobre algo que pertenece a todos?

La política cultural de la Revolución ha seguido excluyendo a quienes han pensado distinto, a quienes se le han opuesto, o a quienes no se le han sumado. [...] precisamente ahora, cuando está al mando del país quien estuvo directamente detrás de muchos de aquellos desastres y operó los hilos de esas tristes marionetas que fueron Pavón, Aldana y compañía [...] [Lo] más importante es averiguar a qué política y a qué estrategia responden órdenes como esas. Y encontraremos una respuesta clara: la política siempre ha sido la misma, con matices, con leves modificaciones de acuerdo a la inteligencia o la estupidez del Pavón de turno. [...]

(Reflexiones para espantar el miedo)

José Hugo Fernández

Escritor y periodista. La Habana

Me atolondra imaginar lo provechoso que hubiera resultado para la cultura y para la salud moral de Cuba que algo mínimamente parecido a este pataleo de hoy hubiésemos protagonizado desde La Habana hace tres años (no treinta, sólo tres), cuando el gran poeta Raúl Rivero (junto a otros 74 inocentes) fue condenado en juicio sumarísimo a pasar el resto de su vida entre rejas sólo por escribir y pensar al margen de lo impuesto por la dictadura.

[...] Uno no puede sino sonreír ante este pataleo de los e-mails, pues justamente por exigir acceso para escribir y recibir e-mails, entre otros elementales derechos humanos, un periodista villaclareño estuvo muriéndose en larga y angustiada huelga de hambre (en medio del más vergonzante silencio) hace no treinta años, sino apenas dos o tres meses.

Me dirán [...] que no apoyan manifestaciones disidentes porque, a pesar de los pesares, son escritores revolucionarios. De acuerdo, es su derecho. [...] Cabe poner en duda la integridad de cualquier revolucionario [...] que no sienta como suyo el dolor de los de abajo, los perseguidos, marginados, aplastados por las dictaduras, y que además no se vea, no ya ante el imperativo de arriesgar el pellejo defendiéndolos, sino de no comportarse como un cómplice de la opresión. [...]

(De pavonazos y calabazas, otra taza)

Ismael de Diego

Cineasta. La Habana

En estos días, he leído varias cartas acerca de la aparición en los medios de individuos, hasta ahora desconocidos para mí, como Pavón, Serguera y Quesada.

Yo nací en 1977 y en la versión de Historia que recibí nunca apareció ni una referencia a estas personas. Me enteré bastante tarde de ese período oscuro de la parametración, y la palabra UMAP me sonaba a alguna sigla más del repertorio interminable.

Nadie se encargó de enviarnos ni una advertencia acerca de la intolerancia institucional y mi generación corrió una suerte no muy distinta a la de la generación de los 70: mi generación y todas las que le siguieron.

Ya no Pavón, ya no Quesada, quizás tenían otros nombres y trabajaban más a la sombra, o, sencillamente, ya no hizo falta seguir poniendo las escabrosas intenciones en boca de ningún mediocre y la intolerancia pasó a ser la política del Partido, de Fidel. Siempre me desconcertó el hecho de que muchos de esos jóvenes veinteañeros que bajaron a tiros de la Sierra Maestra con los pelos largos, llenos de collares, lentes oscuros y barbas prominentes gritando cosas acerca de la igualdad, la libertad, la tolerancia, se convirtieron en unos represores de carrera.

Me pregunto cómo fue el cambio; ¿nadie se dio cuenta?, ¿no era esa una traición imperdonable a la confianza que se les había dado, a todo el apoyo?, ¿no eran ellos unos traidores y por tanto enemigos de la Revolución?, ¿o es que la Revolución ya no era la misma? No, no lo era. Cuando vi en el documental *Seres Extravagantes*, de Manuel Zayas, el discurso de Fidel donde declara abiertamente la persecución de todo aquel que no se ajustara a sus parámetros de «persona normal», de revolucionario, me pregunté cómo era eso posible. La postura nunca se corrigió, nunca se reivindicaron todas esas vidas hechas polvo por la estupidez; no pasó nada, ni siquiera se pidió perdón. Y la parametración siguió aquí entre nosotros, con otro nombre, con otras caras, con otras excusas; la cultura de la exclusión se perpetuó y se aceptó. Cuántas cosas nos permite un carné de la UNEAC o del MINCULT, del ICAIC o la UPEC; cuántos privilegios que se le niegan al resto de los cubanos. El sistema institucional certifica o desacredita a placer, sin posibilidad de reclamo, lo que le conviene y perpetúa la postura de «tú sí», «tú no». Así que, viendo la indignación que los ha llevado a manifestarse por escrito en contra de aquella injusticia, los exhorto a pronunciarse en contra de esta otra injusticia, más actual y vigente, pero, esta vez, con actos. Los invito a renunciar a su estatus como artistas evaluados e intelectuales, escritores e investigadores asociados; los invito a entregar sus membresías y renunciar a todas esas instituciones excluyentes y selectivas que todavía hacen estragos en nuestra cultura, negando la espontaneidad y escogiendo lo más políticamente correcto como estandarte de nuestra identidad cultural para dejar claro, de una vez, que esos no son derechos exclusivos de los revolucionarios sino de los seres humanos.